La narrativa española

Gerardo Piña Rosales

Introducción

Numerosísimas y variadas son las aportaciones de los pueblos hispánicos —en todos los campos del saber— a lo que hoy llamamos los Estados Unidos de América. Desde *Presencia española en los Estados Unidos*, el libro ya clásico de Carlos M. Fernández Shaw (1972), donde se estudian las contribuciones de España en Norteamérica, hasta los estudios de Thomas Wyer, Alberto Moncada, Fausto Avendaño, Francisco Marcos Marín y otros sobre la vida de los hispanos en los Estados Unidos, hemos ido constatando cuán verdadero y apropiado es el santo y seña de este país, *E Pluribus Unum*, pero también cuán frágil y engañoso. El número creciente y la pujanza del hispano en unas tierras que por tradición e historia no pueden serle ajenas constituyen un fenómeno innegable de fuerza arrolladora.

Intentar ofrecer una panorámica de la literatura española en los Estados Unidos en unas pocas páginas es, a todas luces, una empresa que roza con lo quimérico. Se podría elaborar una nómina, con sus comentarios pertinentes, de escritores españoles en Norteamérica, pero este corpus literario es tan vasto y tan complejo, que la nómina habría de reducirse a una aséptica lista de nombres y títulos. Nos limitaremos, pues, a trazar los parámetros que delimitan y definen a esa literatura, deteniéndonos, 'a vuelatecla', en algunos de los escritores más representativos.

Consciente de la provisionalidad de la siguiente división y animados tan solo por el prurito de ir desbrozando grava en este campo tan feraz como inexplorado, dividimos la literatura española escrita por españoles residentes en los Estados Unidos en cinco grandes períodos: el primero de ellos comenzaría con una comedia escrita, in situ, por Marcos Farfán de los Godos, y representada en los aledaños de El Paso, con ocasión de la toma de posesión del reino de Nuevo México por Juan de Oñate, el 30 de abril de 1598, y concluiría con la fundación de los Estados Unidos en 1776; el segundo se extendería desde esas fechas hasta la Primera Guerra Mundial; el tercero llegaría hasta la Guerra Civil española y el penoso exilio que esta provocara; el cuarto período podría dividirse a su vez en dos fases: una, que alcanzaría hasta los años cincuenta, en los que se produjo el llamado 'último exilio' (y que preferimos llamar 'emigración intelectual' o 'fuga de cerebros'), y la otra, hasta 1977, año de la disolución del Gobierno republicano en el exilio; el quinto y, por ahora, último período, llegaría hasta nuestros días.

El caso de Felipe Alfau

Nacido en Barcelona en 1902, en el seno de una familia de periodistas, de políticos y de artistas, Felipe Alfau emigró a los Estados Unidos a los 14 años de edad. Su familia se radicó en la ciudad de Nueva York, y su padre, ex gobernador de provincias en las Filipinas, fue corrector del semanario *Noticias*. Alfau, que al principio había deseado ser director de orquesta, se dedicó a escribir crítica musical, en español, para *La Prensa*. Tomó un par de cursos en la Universidad de Columbia con Federico de Onís. Escribió, en inglés, su primera novela, *Locos. Una comedia de gestos*, en 1928, pero el libro no fue publicado hasta 1936, cuando Farrar y Rinehart lo incluyó como uno de los primeros títulos en su serie de 'Los descubridores'. Por entonces, Alfau comenzó a escribir poesía en su lengua materna. Su segunda novela, *Chromos*, la acabó en los últimos años cuarenta; sin embargo, incluso con la ayuda de amigos entusiastas como Chandler Brossard, Charles Simmons y Daniel Talbot,

que lo hicieron circular entre redactores, la novela seguía siendo inédita hasta 1990, cuando el Dalkey Archive la rescató del olvido. *Chromos* trata de los emigrantes españoles en los Estados Unidos, seres detenidos en el tiempo con una imagen típica y tópica del país que dejaron atrás. Esta segunda novela de Alfau llegó a ser candidata al National Book Award en 1990. Las dos novelas fueron traducidas al español poco después. Alfau escribió también un libro de poesía en español, *La poesía cursi*, escrito entre 1923 y 1987, y publicado, en edición bilingüe, en 1992; y un libro de relatos infantiles, en inglés, *Old Tales from Spain (Cuentos españoles de antaño)*, escrito en 1929, donde se reúnen diez relatos inspirados en leyendas tradicionales españolas. Murió en 1999.

Novelistas exiliados

Después de la Guerra Civil española (incivil, internacional) sobrevino en el país un éxodo de grandes y graves consecuencias. Por razones naturales de afinidad cultural y lingüística, la mayoría de los escritores españoles del éxodo y del llanto brujuleó hacia países hispanoamericanos, muy especialmente México, centro de gravedad espiritual y material del transtierro. Algunos de ellos, tras pasar varios años en tierras hispanoamericanas, acabaron afincándose en los Estados Unidos. Es este el caso de Ramón J. Sender, Francisco Ayala, Eugenio F. Granell, José Ferrater Mora y Roberto Ruiz.

Ramón José Sender Garcés, conocido como Ramón J. Sender (Chalamera del Cinca, 1901-San Diego, California, 1982), vivió cuarenta años en Norteamérica, tras varios años de exilio en Francia y México. Entre las novelas que escribió ya en el destierro, son de destacar *La esfera, El lugar del hombre, El verdugo afable, Réquiem por un campesino español, Bizancio* y *Los cinco libros de Ariadna*. Lugar especial merecen, por presentar una temática 'estadounidense', sus *Relatos fronterizos*, que contienen 'Aventura de Texas', 'Adiós, pájaro negro', 'Utrillo', 'En el Grand Canyon', 'Chesman', 'A bordo de un avión', 'El calendario azteca', 'Despedida en Bourg Madame', 'Gaceta del acabamiento de Nevendorf', 'Un seudo', 'La guerra', 'Manuela en Copacabana', 'Pantera negra', 'Germinal', 'Aquel día en El Paso', 'De las memorias del profesor N' y 'Velada'. En el decenio de los setenta, Sender retornó del exilio en dos oportunidades (1974 y 1976). Moriría, sin embargo, en San Diego, California, durante la noche del 15 al 16 de enero de 1982. Sus cenizas fueron dispersadas, unos días después, en el océano Pacífico. Quedan sus libros, una obra extensa con inigualables chispazos intensos, que han convertido a Sender en un clásico de la literatura española del siglo XX.

Francisco Ayala también residió varios años en los Estados Unidos. Nacido en Granada en 1906, se trasladó muy joven aún a Madrid. Al finalizar la Guerra Civil, se exilió a Buenos Aires, donde publicó algunas de sus obras, impartió clases de Sociología en la Universidad de La Plata de 1939 a 1950 y fundó la revista literaria *Realidad*. Más tarde, se trasladó a Puerto Rico, donde fundó la conocida revista *La Torre*. Desde Puerto Rico viajó a los Estados Unidos de América, donde enseñó literatura española en las universidades de Princeton, Rutgers, New York University, Chicago y la City University of New York. Regresó temporalmente a España en 1969 y, de manera definitiva, en 1980. De su época estadounidense hay que mencionar novelas como *Historia de macacos* (1955), publicada con anterioridad en la revista *Sur* (1952), *Muertes de perro* (1958) y *El fondo del vaso* (1962). Otras obras posteriores son: *El as de bastos* (1963), que recoge siete cuentos, *Mis páginas mejores* (1965) y *Obras narrativas completas* (1969).

Segundo Serrano Poncela nació en Madrid en 1912, se graduó en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid e inició estudios de Leyes, que nunca concluyó, pues desde muy joven dedicó sus mejores energías a la política. Instaurada la República en 1931, se incorporó a las Juventudes Socialistas. Serrano Poncela salió al destierro y viajó por Francia, África, el Caribe y los Estados Unidos. Recibió asilo en la República Dominicana y trabajó allí como perio-

dista, publicista y profesor universitario. Pasó más tarde a Puerto Rico, y en 1968 se estableció en Venezuela, donde trabajó en la Universidad Central y participó después en la fundación de la Universidad Simón Bolívar, en la cual fue profesor hasta su muerte, en 1976.

De su breve estadía en los Estados Unidos surgió su novela *Habitación para hombre solo*, publicada en suelo español en 1963, cuando ya tenía una abundante producción de relatos, poemas, ensayos y artículos publicados en tierras americanas. La novela se divide en tres partes bien diferenciadas: en la primera, la voz narrativa, innominada, se dirige al personaje central, igualmente innominado, y le habla desde adentro usando la segunda persona. La segunda parte, titulada 'Numina rerum' ('Los nombres de las cosas'), está constituida por tres poemas: en dos de ellos ('Helena' y 'Marina') el agonista toma la palabra valiéndose de la metáfora poética para expresar experiencias sensuales, lúbricas y pasionales, interrumpidas por la quebrada voz del desterrado. La última parte de la novela, titulada 'Paralipomena' ('Las cosas omitidas'), es una serie de cinco secuencias de remembranzas, en las que se alternan imágenes dolorosas de la infancia (la muerte de la madre) con testimonios existenciales del pasado reciente en el Caribe.

Nacido en La Coruña en 1912, Eugenio F. Granell se exilió después de la Guerra Civil en Santo Domingo, para trasladarse luego a Guatemala y años después a Puerto Rico. En los años cincuenta se radicó en Nueva York, ciudad en la que viviría hasta 1984, cuando, jubilado de la universidad pero no de la vida, regresó a España, donde prosiguió, hasta su muerte en 2001, su extraordinaria labor pictórica y literaria. Eugenio F. Granell conoció a André Breton en Santo Domingo: desde entonces, y para siempre, su arte se haría furiosamente surrealista. El surrealismo, nacido de los experimentos dadaístas y de las entrañas del Maldoror lautréamontiano, le proporcionaría a Granell el vehículo ideal con el que reanudar y revitalizar la corriente surrealista española —guadiánica, mas pertinaz— de Quevedo y Torres Villarroel, de Solana y Valle-Inclán. El segundo libro de Eugenio F. Granell, *Isla cofre mítico*, apareció en Puerto Rico, en 1951, en una tirada de 250 ejemplares ilustrados, numerados y firmados por el autor. Granell escribió este texto poético, híbrido y premonitorio en homenaje a André Breton y a su esposa, Elisa. En 1948 Breton había publicado *Martinique, charmeuse des serpents*, uno de sus libros menos conocidos. El texto de Granell aspira a ser el comentario poético de ese libro bretoniano. Es la isla, sembradora de mitos y símbolos, nueva y renacida esperanza, la que acoge a esos exiliados y les permite vislumbrar otro horizonte.

No todo paraíso estaba perdido, pensaba Breton. *Isla cofre mítico* es un texto abierto a varias posibles lecturas: Granell se adhiere a la esperanza bretoniana de un nuevo mito; esboza una historiografía geográfico-cultural de la isla, anunciando así el renacimiento surrealista. En *Isla cofre mítico* aparecen ya muchos de los rasgos temáticos y formales de la obra granelleana, que habrán de alcanzar su razón de ser en posteriores escritos: la defensa de la universalidad frente a cualquier localismo reductor o chauvinista; el humor, rezumante de ironía; y, sobre todo, una cosmovisión punteada por insólitas metáforas. En 1959 publicó Granell *La novela del Indio Tupinamba*, visión esperpéntica de la Guerra Civil española (en la que había participado como miembro del POUM), alegato antibelicista y antimilitarista, donde, como en aguafuerte goyesco, se denuncian la brutalidad, el horror y la insensata crueldad de toda guerra.

En 1967 apareció su novela corta *El clavo, parodia del mundo científico-tecnológico*, en la que, como en la paradigmática novela de Orwell, *Animal Farm*, se ridiculizan las ínfulas mecanicistas de la tan cacareada modernidad. De 1968 es su novela *Lo que sucedió*, meditación sobre la historia de España, pero con un propósito desmitificador y subversivo. En esta novela, Granell pone en la picota muchas de las sempiternas lacras de la historia española, por lo que este texto seminal podría considerarse precursor de *La reivindicación del Conde don Julián*, de Juan Goytisolo. En 1970 Eugenio F. Granell publica en México el volumen de relatos *Federica no era tonta y otros cuentos*, en los que se incluyen textos de diferente pelaje y extensión, aunque todos de carácter surrealista.

No es aún suficientemente conocida la obra de ficción del filósofo José Ferrater Mora. Nació en Barcelona en 1912. En 1936 obtuvo la licenciatura en Filosofía por la Universidad de Barcelona. Durante la Guerra Civil luchó en diferentes frentes en defensa de la República. Al terminar la guerra, cruzó la frontera francesa y vivió varios meses en París, hasta que consiguió viajar a Cuba, donde comenzó a redactar la primera edición de su famoso *Diccionario de Filosofía*. Desde 1949 hasta su jubilación en 1979 ocupó la cátedra de Filosofía en Bryn Mawr College. Fue también numerario de la Academia Norteamericana de la Lengua Española y correspondiente de la Real Academia Española. Falleció en Barcelona en 1991. Además de sus obras filosóficas, José Ferrater Mora cultivó también la novela y el cuento. He aquí algunos de sus títulos: *Siete relatos capitales* (1979), *Claudia, mi Claudia* (1982), *Voltaire en Nueva York* (1985), *Hecho en Corona* (1986), *El juego de la verdad* (1988), *Regreso del Infierno* (1989), *La señorita Goldie* (1991), *Mujeres al borde de la leyenda* (1991).

Roberto Ruiz nació en Madrid en 1925 y salió de España en 1939. Ha vivido en Francia, Santo Domingo, México, donde se tituló en Filosofía, y en los Estados Unidos, donde ejerció la docencia durante más de cuarenta años. Actualmente reside en Massachusetts. A diferencia de aquellos escritores que habían comenzado a publicar años antes del desgarrón de nuestra Guerra Civil —en la que participaron activamente—, como Francisco Ayala, Ramón J. Sender o Max Aub, y de quienes al exiliarse contaban, si no con una obra literaria definida, al menos con recursos y experiencias para iniciarla —como los casos de Manuel Andújar, Serrano Poncela y Eugenio Fernández Granell—, Roberto Ruiz era todavía un niño cuando estalló la guerra española. Los autores de esta generación —llamada de los cachorros o *nepantla*—, a la que pertenecen también Clemente Airó, Paulino Masip y Arturo Souto Alabarce, entre otros, no se identificaban ya con los problemas de sus padres, aunque tampoco se asimilaran totalmente a la cultura mexicana.

En 1954 Roberto Ruiz publica *Esquemas*, libro de cuentos que, aunque primerizo, muestra ya las cualidades de un narrador nato, seguro en el trazo descriptivo, de léxico castizo de cuño realista. *Plaza sin muros* (1960) (verso de García Lorca), su primera novela, alegato antimilitarista, denuncia el embrutecimiento que produce la vida militar y exalta un tipo de heroísmo diferente, menos retórico, más humano. Con *El último oasis* (1964), Roberto Ruiz encuentra su voz narrativa. Por esta novela, producto de sus traumáticos recuerdos infantiles de la Guerra Civil, desfilan personajes destruidos por la contienda. Como en la villa de Orán, en *La Peste*, de Albert Camus, el campo de concentración es un universo lo suficientemente abarcable para estudiar la condición del desterrado político, pero también para reflexionar en la hecatombe europea. Como en *Saint-Cyprien, plage...*, de Andújar, o en *El Cristo de 200.000 brazos*, de Bartra, también en *El último oasis* el campo de concentración es un microcosmos de cieno, piojos, hambre y pura miseria. *Los jueces implacables* (1970) representa la visión de un mundo en caos. Como sus narraciones anteriores, esta novela de Roberto Ruiz rezuma pesimismo y desesperanza. Se nos cuenta cómo, en un país imaginario, los estamentos sociales, en pugna, se enfrentan a un proceso revolucionario que desembocará en guerra civil. Al final, no habrá ni vencedores ni vencidos. En *Los jueces implacables* se denuncia la barbarie de la guerra, de toda guerra, siempre injustificable, destructora del individuo, arrasadora de todos los valores.

En 1977 apareció *Paraíso cerrado, cielo abierto*, novela que gira en torno al símbolo del exilio y de la condición humana, o del ser humano como desterrado a *nativitate*, encerrado en un supuesto paraíso de donde no hay huida posible. La isla, como en *Epitalamio del prieto Trinidad*, de Ramón J. Sender, es una alegoría de la incomunicación entre los hombres; su carácter carcelario inflige en los condenados una alienación aún mayor. *Paraíso cerrado, cielo abierto* refleja, pues, la naturaleza exiliada de la condición humana y la problemática del destierro. El ámbito del exilio —sus circunstancias físicas, geográficas e históricas— coadyuva a la reflexión sobre el hombre de hoy, prisionero de un progreso que conlleva irremisiblemente el cáncer de su propia desmesura y arrogancia.

El escritor, forzado a vivir en un medio hostil, cuya lengua a veces desconoce, apartado de su público, ha de aferrarse a la única patria posible: su lengua. La crisis lingüística del desterrado es una triste realidad. Roberto Ruiz ha realizado un titánico esfuerzo para que su escritura no traicione sus propias raíces. *Paraíso cerrado, cielo abierto* es un texto experimental, de léxico troquelado en escritura serena, a veces desapasionada, en busca ante todo de la depuración de los superfluos lastres retóricos en los que suelen caer a veces algunos de los narradores del exilio. En *Contra la luz que muere* (un verso de Dylan Thomas), novela corta, publicada en 1982, Roberto Ruiz continúa la exploración de esos territorios acotados por la marginación y el desarraigo: en esta ocasión, la cárcel, otro símbolo del exilio. *Ironías* (2006), libro de cuentos, es, por ahora, su última entrega.

Emigración intelectual

Durante los años cincuenta y sesenta, debido a la desastrosa situación económica y pobreza cultural española, se produjo en el país una grave emigración intelectual o fuga de cerebros. Entre los narradores que abandonaron aquella triste y achabacanada España se encontraban, entre otros, Odón Betanzos Palacios, Carlos Rojas, José Luis S. Ponce de León, Víctor Fuentes y Carlos Varo.

Desde su arribo a Nueva York en 1953, Odón Betanzos Palacios (nacido en Rociana del Condado, en 1925) desplegó una incansable —quijotesca— labor en defensa y difusión de la lengua y la cultura españolas a todo lo largo y ancho de la Unión. Ejemplos fehacientes de esa ininterrumpida actividad son la fundación, con Eloy Vaqueros, ex ministro de la Gobernación, en 1956, de la editorial Mensaje; la creación, en 1973, de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, que dirigió, desde entonces y hasta su muerte en 2007, con visión clara y equilibrado pulso. Betanzos fue también presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York (CEPI) y director de la Fundación Cultura Hispánica de los Estados Unidos. Como reconocimiento a sus denodados esfuerzos, la ciudad de Nueva York le otorgó en 1986 el Premio de la Libertad, y México, en 1990, el Premio Vasconcelos. El Gobierno español le concedió la Encomienda del Mérito Civil. La Diputación Provincial de Huelva publicó en 1990 —en una edición en dos volúmenes— la novela de Odón Betanzos *Palacios Diosdado de lo Alto*, escrita entre 1967 y 1973 (año en que vio la luz la primera parte), que es ante todo una meditación serena y decantada sobre la Guerra Civil española y los primeros años de la dictadura franquista.

Diosdado de lo Alto —como el Guernica de Picasso— constituye, en esencia, un manifiesto antibelicista y antimilitarista. Soluciones poéticas eternales —Amor, Paz, Libertad— triangulan la cosmogonía betanciana, vertebrando su moral y su arte. La esencia poética se alimenta de la universalidad del Cosmos y surge —quizá por provenir de fuentes tan excelsas— dotada de los más puros acentos bíblicos. Solo en el Amor, en el ecuménico Amor —parece decirnos Betanzos—, nos será posible encontrar la única vía de redención y regeneración humanas. En un mundo en caos, el humanismo libertario y redentorista que proclama *Diosdado de lo Alto* aspira a la Paz, a la Armonía Universal. El hombre posee, además, el derecho a vivir en libertad; libertad sin cortapisas, sin límites ni fronteras. Pero no nos engañemos: no se trata de una libertad física, geográfica o psicológica, sino de una verdadera liberación espiritual. La libertad del espíritu triunfará entonces de todo castrante materialismo, de toda ambición rastrera, de todo venenoso reconcomio. Por su ambiciosa concepción metafísica, por su valiente denuncia de los males y lacras de nuestro tiempo, por su ejemplar humanismo libertario y redentorista, por su lenguaje lírico y altamente metafórico y por su estructura compleja, palimpséstica, la novela *Diosdado de lo Alto* está llamada a ocupar pronto el lugar señero que le corresponde en el panorama narrativo español contemporáneo. El tiempo y su natural cedazo tendrán, como siempre, la última palabra.



El mundo mítico y mágico de Picasso, Carlos Rojas.

Nacido en Barcelona en 1928, Carlos Rojas se doctoró en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid. Desde 1960 fue profesor de literatura en la Universidad de Emory, Atlanta. Carlos Rojas es un escritor prolífico cuyos caracteres han reflejado siempre los acontecimientos y las biografías históricos de España. Estos personajes pueden ser diablos, monstruos o artistas. Sus historias se centran generalmente en personalidades que sufren angustia existencial y luchan por entender la condición humana, debatiéndose entre un sentido de culpabilidad y un sentido de mortalidad. En las novelas de Rojas se suelen incorporar como personajes a espectros del pasado histórico europeo así como a personas reales y contemporáneas.

Entre sus numerosas novelas destacan: *De barro y esperanza* (1957), *El futuro ha comenzado* (1958), *Adolfo Hitler está en mi casa* (1965) y *Aquelarre* (1970). Obtuvo el Premio Planeta de 1973 con su novela *Azaña*, y en 1980 fue galardonado con el Premio Nadal por otra obra narrativa, *El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos*, que narra los últimos días de la vida del poeta andaluz, su paso por Madrid y el viaje a Granada. También ha conseguido los premios Ateneo de Sevilla, con *Memorias inéditas de José Antonio*, y el Nacional de Literatura Miguel de Cervantes, en 1968, con *Auto de fe*. Entre sus últimos títulos se encuentran *El sueño de Sarajevo* (1982), *El jardín de las Hespérides* (1988), *El jardín de Atocha* (1990), *Proceso a Godoy* (1992) y *El bastardo del rey* (1999).

José Luis Sierra Ponce de León nació en Vigo, Galicia. Se licenció en Derecho en la Universidad de Santiago de Compostela, aunque nunca ejerció como abogado, y en los Estados Unidos se doctoró en Literaturas Hispánicas en la Universidad de Stanford, dedicándose después a la enseñanza de la lengua y literatura españolas. Es miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Vive en San Francisco, California, desde donde hace frecuentes viajes a España y a México. Publicó narraciones breves en inglés, un libro (*La novela española de la guerra civil, 1936-1939*) y varios artículos sobre el tema de la guerra en la literatura. El exilio de los republicanos españoles en México pasó a su novela *La seducción de Hernán Cortés*, texto complejo, experimental, de variados recursos lingüísticos y estructurales, y de una temática 'seria' (la Guerra Civil, el exilio, el mestizaje, etc.).

El tema de la investigación literaria en los medios universitarios es tratado con ironía y sentido del humor en *El hombre de los gatos, investigador literario*, una reciente novela, en la que, con tinte jocoso, se juega con la ilogicidad y lo inverosímil; se mezclan los diversos discursos —histórico, político, religioso, sexual, académico, erudito, etc.— con las jergas callejeras, con el lenguaje popular; se amontonan incongruencias, anacronismos; se socavan las convenciones literarias a través de comentarios de tipo metaliterario y reflexiones sobre los trucos y añagazas del narrador. *El hombre de los gatos*... entronca con el surrealismo (surrealismo a la española, claro está, cuyos más preclaros exponentes son Goya, Valle-Inclán y Solana), no tanto por su cacareado humor negro, como por ese prurito de autoirrisión, de autoironía que se desprende de sus páginas. Y, desde luego, porque el signo ingenioso muestra cómo la momentánea liberación de las cadenas de la lógica puede suscitar la sonrisa, la risa y hasta la hilaridad, aunque se trate de una novela, género que, a diferencia de la poesía, es tan poco propicio a estos menesteres.

En este y otros sentidos, José Luis S. Ponce de León se acerca a su paisano, el pintor y escritor gallego, exiliado, Eugenio F. Granell. Como en los relatos de Granell, en *El hombre de los gatos*... lo absurdo funciona como una constante que desarbola todo el sistema de reglas, leyes y normas que coartan, que encorsetan al ser humano. Como Granell, Ponce de León ridiculiza la pomposidad de los títulos académicos, que, en nuestros días, han llegado a tener más importancia y relevancia que la persona misma que los ostenta (algunos catedráticos, cual archigenerales, enarbolan sus títulos académicos como si fueran medallas, condecoraciones de guerra). Del mismo modo que Granell, Ponce de León (por boca de Luna Tico) hace referencias a obras del pensamiento español contemporáneo —*La rebelión de las masas*, de Ortega, es un ejemplo—, así como a escritores, músicos, filósofos y pintores de la civilización

occidental. Ambos aluden a una obra o a un autor por referencias indirectas; citan nombres de la literatura o el arte en contextos totalmente ajenos a esas disciplinas; ponen en boca de un personaje del que nunca las esperaríamos citas eruditas, etc. En *El hombre de los gatos...*, como en los textos granelleanos, el lenguaje, altamente metafórico, está impregnado de una polisemia que lo invade todo, que todo lo trastoca, como fuente genésica de infinitas probabilidades semánticas. En la historia del sistema literario, la comicidad suele traducirse lingüísticamente en una lista abierta de pelajes estéticos, que se sirven tanto de lo representado como del modo de representación: lo irónico, lo paródico, lo satírico, lo lúdico, lo tragicómico, lo bufonesco, lo gracioso, lo grotesco. Todos estos aspectos de lo cómico se hallan presentes en *El hombre de los gatos*.... La ironía logra el distanciamiento del lector frente al texto, le hace sentir su doblez, le obliga a mirar críticamente lo que allí se dice y ha de ser sustituido por otro sentido distinto. Su uso solo es posible tras un previo pacto de complicidad, un guiño de inteligencia, entre autor y lector.

Doctorado en Lenguas y Literaturas Románicas por la Universidad de Nueva York (1961 y 1964), Víctor Fuentes es actualmente profesor emérito de la Universidad de California, en Santa Bárbara. Se especializa en literatura española, siglos XIX y XX, con énfasis en los distintos períodos y movimientos (realismo-naturalismo, vanguardia, literatura social, posmodernismo), y una perspectiva teórica, histórica, social y cultural; cine y literatura; literatura hispana en los Estados Unidos. Es coeditor —con Luis Leal— de la revista *Ventana Abierta*, del Centro de Estudios Chicanos de la Universidad de California, en Santa Bárbara. En los últimos años ha publicado *Morir en Isla Vista*, novela autobiográfica, 'Un cuento neoyorquino de finales de los 50 (en tecnicolor)', en *Acentos femeninos* y *marco estético del nuevo milenio* (2000), y 'Amerikaka', en *Seis narradores españoles en Nueva York* (2006).



Seis narradores españoles en Nueva York.

Carlos Varo, de origen andaluz y extremeño, nació en Cambados (Pontevedra) —donde su padre ejerció durante algunos años su profesión de abogado-notario—, justo frente al caserón habitado un día por don Ramón María del Valle-Inclán, el 18 de agosto de 1936, justamente el día de la muerte de Federico García Lorca. Doctor en Filosofía y Letras, dictó durante muchos años Literatura y Cultura Clásica en la Universidad de Puerto Rico y ha ejercido la docencia en varias universidades norteamericanas. Es autor de *Génesis y evolución del Quijote* (1968); publicó en 1974 su *Puerto Rico: Radiografía de un pueblo asediado*, cuya distribución no fue autorizada en España; y, en 1982, la edición modernizada, con el texto facsimilar, estudio y notas de la anónima *Carajicomedia,* de 1519. Fue director de la colección 'Buen Amor/Loco Amor' de Ruedo Ibérico, París, y en San Juan, de la colección literaria 'Aguja para mareantes'. Fundó y dirigió la revista multidisciplinar académica *Plural*. En 1987, la editorial Seix Barral (Barcelona) publicó su novela *Rosa Mystica*, reeditada en 1999 por la editorial Verbum (Madrid). En la recién aparecida antología *Escritores españoles en los Estados Unidos* se incluye un avance de su novela en marcha *En soledad, de amor herido*.

Los años sesenta y setenta

A finales de los sesenta y principios de los setenta, y por circunstancias diversas, desde la aventura personal hasta razones laborales —y casi todos ellos dedicados a la docencia universitaria—, fueron afincándose en los Estados Unidos escritores como Carlos Mellizo, Gonzalo Navajas, Jesús Torrecilla, Gerardo Piña Rosales, Carlos Perellón y Eduardo Lago.

Carlos Mellizo nació en Madrid, en 1942. Cursó estudios de Filosofía y Letras en la Universidad Complutense, donde se doctoró en 1970. En la actualidad es profesor de Lenguas Modernas en la Universidad de Wyoming. Mellizo ha traducido al español obras de Hobbes, Locke, Hume, Mill y otros autores clásicos del pensamiento británico, y ha publicado numerosos trabajos de crítica filosófica y literaria. Como narrador, recibió en dos ocasiones el Premio Hucha de Plata de Cuentos, y el Primer Premio del Certamen Literario Odón Betanzos Palacios, del Círculo de Escritores Iberoamericanos de Nueva York. Los relatos de Carlos Mellizo han aparecido en principales revistas literarias del mundo hispánico como *Revista de Occidente, Revista Interamericana, Ínsula, Papeles de Son Armadans, Cuadernos Hispanoamericanos*, etc. Hasta la fecha, se han publicado tres colecciones de cuentos suyos: *Los cocodrilos* (1970), *Historia de Sonia y otras historias* (1987) y *Una cuestión de tiempo* (1991).

Nacido en Barcelona en 1946, Gonzalo Navajas es catedrático de Literatura Moderna y Cine en la Universidad de California, en Irvine. Comparte las actividades de teórico de la cultura, novelista y crítico. Autor de numerosos libros sobre literatura moderna y teoría literaria, cine, arquitectura y cultura popular. Entre ellos destacan: *Teoría y práctica de la novela española posmoderna* (1987); *Miguel de Unamuno: bipolaridad y síntesis ficcional. Una lectura posmoderna* (1988); *Pío Baroja. El escritor y la crítica* (1990); *Más allá de la posmodernidad. Estética de la nueva novela y cine españoles* (1996), y *La narrativa española en la era global. Imagen / Comunicación / Ficción* (2002). Como narrador, ha publicado tres novelas: *De la destrucción de la urbe* (1987), *Una pregunta más para el amor* (1991) y *La última estación* (2001).

Gerardo Piña Rosales nació en La Línea de la Concepción (Cádiz) en 1948. Hizo estudios superiores en el Instituto Español de Tánger (Marruecos), en la Universidad de Granada y en la Universidad de Salamanca. Ya en Nueva York (donde reside desde 1973), se doctoró por el Centro de Estudios Graduados de esa misma universidad con una tesis sobre la literatura del exilio español de 1939. Desde 1981 ejerce como profesor de Literatura y Lengua españolas en el Lehman College y el Graduate Center de la City University of New York. Es miembro de número y director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, correspondiente de la Real Academia Española y presidente del Círculo de Escritores y Poetas Iberoamericanos de Nueva York.

Gerardo Piña Rosales es autor de *Narrativa breve de Manuel Andújar* (1988) y *La obra narrativa de S. Serrano Poncela* (1999). Como editor ha publicado: *Acentos femeninos y marco estético del nuevo milenio* (2000); *1898: entre el desencanto y la esperanza* (1999), *Presencia hispánica en los Estados Unidos* (2003), *España en las Américas* (2004), *Odón Betanzos Palacios o la integridad del árbol herido* (2005), *Seis narradores españoles en Nueva York* (2006) y *Escritores españoles en los Estados Unidos. Antología* (2007), en la que apareció por primera vez la versión original de su 'novella' *Don Quijote en Manhattan*. En 2006 ganó el Primer Premio en el Concurso Literario Internacional del Casino / Ayuntamiento de Lorca por su novela *Desde esta cámara oscura*. Sus cuentos (y fotografías) han aparecido en *Cuadernos de ALDEEU, Sinalefa, The Grove, Ventana abierta*, etc. El diálogo entre lo visual y lo verbal, tanto de carácter 'ekfrástico' como puramente descriptivo, es frecuente en la literatura española; pero no lo es tanto la utilización de la imagen engarzada al mismo texto, recurso más contrapuntístico que meramente dialógico. No son otra cosa sus 'Fotogrerías'.

Jesús Torrecilla nació en Villar del Pedroso (Cáceres) en 1954. Es licenciado por la Universidad de La Laguna (España) y doctor por la University of Southern California. Es catedrático

de literatura en la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Entre sus libros de crítica literaria caben destacar: *Razón, Tradición y Modernidad: Revisión de la Ilustración Hispánica* (1996), *La imitación colectiva: modernidad vs. autenticidad en la literatura española* (1996), *El Tiempo y los Márgenes. Europa como utopía y como amenaza en la literatura española* (1996), *La Generación del 98 frente al nuevo fin de siglo* (2000) y *España exótica: la formación de la identidad española moderna* (2004). Como narrador ha publicado, además de numerosos cuentos en periódicos y revistas, las novelas *Tornados* (1998) y *Guía de Los Ángeles* (2001). De esta última —donde las referencias culturales a España y a los Estados Unidos se barajan constantemente, plasmándose así la doble vida del emigrado— se reproduce un capítulo en *Escritores españoles en Estados Unidos*.

Eduardo Lago (nacido en Madrid, en 1954) se trasladó con carácter definitivo a Nueva York, donde vive desde hace casi veinte años. Se doctoró por el Graduate Center de la City University of New York y es profesor en el Sarah Lawrence College. Actualmente es director del Instituto Cervantes de Nueva York. Colaborador en diversos medios periodísticos españoles, en 2001 obtuvo el Premio de Crítica Literaria Bartolomé March por un estudio sobre las traducciones al español de *Ulises*, de James Joyce. Ha traducido obras de Charles Brockden Brown, Hamlin Garland, William Dean Howells, Henry James, Sylvia Plath, Christopher Isherwood, Junot Díaz y John Barth. Lago ha mostrado especial interés en la teoría de la traducción, la estética del Barroco y las relaciones entre los escritores de ficción hispanos de los Estados Unidos y los iberoamericanos. Es autor de *Cuentos dispersos*, una colección de relatos; *Cuaderno de México, memoria de su viaje a Chiapas*; y *Dark and Yellow Rooms*, un ensayo ilustrado sobre pintura. *Llámame Brooklyn*, su primera novela, ganadora —entre otros— del Premio Nadal (2006), es un texto estructuralmente complejo, laberíntico, que entronca no solo con la mejor narrativa estadounidense actual (Roth, Auster), sino también con obras clave de la literaria española e hispanoamericana contemporáneas.

Carlos Perellón nació en Madrid en 1957. Ha vivido en Madrid, Lima y Nueva York, donde reside desde hace 22 años. En 1994 ganó el I Premio de Novela Ciudad de Majadahonda por su primera novela, *Amanda*, y el XII Premio Herralde de Novela por su segunda, *La ciudad doble*, publicada ese mismo año. *La ciudad doble* muestra, en parte, la influencia de las ciudades estadounidenses en las que vivió el autor y en parte sus lecturas de Saul Bellow, John Dos Passos y Vladimir Nabokov. Por estas fechas Carlos Perellón acaba de terminar su tercera novela, *Al final del tiempo*, y una colección de relatos titulada *Inventario de pintores raros*. En *Seis narradores españoles en Nueva York* se reproduce su fascinante 'Amanda en Nueva York', mientras que en *Escritores españoles en Estados Unidos* aparece su cuento 'El vecino desconocido', donde el narrador reconstruye, a través de la viuda de un pintor ruso recién fallecido en Nueva York, los años de miedo, opresión y oprobio que el artista tuvo que sufrir en la Rusia de Stalin.

Son muchas las revistas donde han aparecido contribuciones de escritores españoles residentes en los Estados Unidos, y también los libros que se han publicado con sus obras. Mencionaré solo unos pocos a los que he estado estrechamente vinculado. En 2003, bajo el sello de St. John's University y ALDEEU (Asociación de Licenciados y Doctores Españoles en los Estados Unidos), apareció el libro *Presencia hispánica en los Estados Unidos*, coeditado por Nicolás Toscano, Gerardo Piña Rosales, Rafael Corbalán y Carmen Fernández Klohe, que, además de estudios literarios, históricos, sociológicos, etc., sobre los hispanos en los Estados Unidos, dedica una sección a la creación literaria. En ella, aparecieron los relatos de Gerardo Piña Rosales, 'Una noche con Ramón y Lautréamont (fotogrería)', y de Carlos Mellizo, 'Antes del descenso'. El otro libro, *Hispanos en los Estados Unidos: Tercer pilar de la hispanidad*, del año 2004, coeditado por Piña Rosales, Corbalán, Toscano y Klohe, y publicado por Teachers College-Columbia University y ALDEEU, recoge dos relatos, uno de Gerardo Piña-Rosales, 'El secreto de Artemisia', y otro de Paquita Suárez Coalla, 'La matanza'.